



El minimalismo escenográfico en el teatro español de los siglos XX y XXI.

Lucía Cárdenas Gómez

lucicard@ucm.es

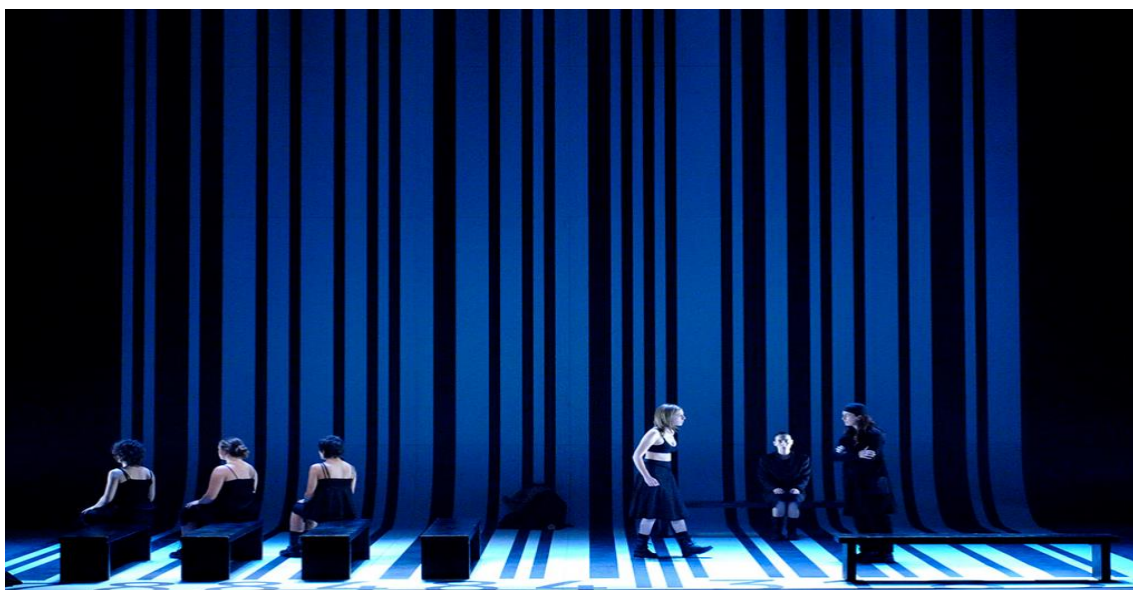


Figura 1. David Ruano (2015). La Casa de Bernarda Alba

RESUMEN

El minimalismo escenográfico, clave en el teatro español, reduce elementos visuales a lo esencial para destacar la narrativa y la actuación. Influido por otras artes, ha evolucionado desde el siglo XX con aportes de destacados escenógrafos y el uso de tecnologías modernas, creando espacios simbólicos y emocionalmente impactantes.

PALABRAS CLAVE

Minimalismo escenográfico, Teatro Español, Espacio Vacío, Arquitectura, Tecnología, Color como narrativa.

SUMMARY

Scenic minimalism, essential in Spanish theater, reduces visual elements to focus on narrative and performance. Influenced by other arts, it has evolved since the 20th century through notable scenographers and modern technologies, creating symbolic and emotionally impactful spaces.

KEY WORDS

Scenic Minimalism, Spanish Theater, Empty Space, Architecture, Technology, Color as Narrative.



1. Introducción

El minimalismo escenográfico se ha consolidado como una de las tendencias más significativas y revolucionarias en el teatro, influyendo profundamente en la estética y la narrativa escénica. Este enfoque, caracterizado por la reducción de elementos visuales a lo esencial, invita al espectador a centrar su atención en el contenido dramático, la actuación y la interacción entre personajes, creando espacios de fuerte impacto emocional a través de la simplicidad y la austeridad. En el teatro español, especialmente a partir de mediados del siglo XX, el minimalismo ha marcado un cambio de paradigma, transformando la forma en que se perciben y se viven las producciones teatrales.

Este trabajo explora la evolución del minimalismo escenográfico en el teatro español desde sus primeras manifestaciones en el siglo XX hasta su desarrollo y consolidación en el siglo XXI. Para entender el impacto de esta tendencia en España, es necesario situarla en un contexto más amplio, donde el minimalismo en las artes visuales, la arquitectura y la música ha influido en la forma en que los escenógrafos, directores y dramaturgos abordan el espacio teatral.

A través de un análisis cronológico y comparativo, este estudio se centra en los elementos clave que definen el minimalismo escenográfico y en cómo estos se han adaptado a las demandas culturales y estéticas de cada época. Se abordarán tanto las innovaciones en técnicas y materiales como la adaptación del minimalismo al contexto español, destacando el papel de escenógrafos y directores que han hecho de esta corriente una herramienta eficaz para intensificar el mensaje de las obras y fomentar una relación más íntima y reflexiva con el espectador.

Finalmente, se reflexionará sobre el futuro del minimalismo en el teatro español, considerando si esta tendencia continuará vigente o si evolucionará hacia nuevas formas de expresión en el siglo XXI. Este trabajo busca aportar una visión integral del minimalismo escenográfico como una corriente fundamental en la identidad del teatro español contemporáneo, revelando sus aportes al lenguaje escénico y su capacidad para influir en la experiencia del espectador.

2. Definición y características del minimalismo escenográfico.

El minimalismo escenográfico es una corriente que busca reducir los elementos visuales y materiales en escena a lo esencial, logrando una estética de gran impacto mediante la simplicidad. Este enfoque no solo simplifica los elementos visuales, sino que también explora la relación entre el espacio escénico, el texto dramático y la interacción de los actores, creando una atmósfera que potencia el contenido emocional y narrativo de las obras teatrales.



a. Principios básicos: simplicidad, austeridad, enfoque en lo esencial.

El minimalismo escenográfico se sustenta en una serie de principios fundamentales que buscan transformar la experiencia teatral mediante la depuración y la simplificación. La simplicidad es uno de los pilares básicos de esta corriente, caracterizada por la eliminación de elementos decorativos o superfluos en el diseño escénico. En su lugar, se priorizan las formas puras, los colores neutros y las estructuras geométricas, elementos que reducen la carga visual y permiten que el espectador enfoque su atención en aspectos esenciales como el texto, la interpretación actoral y los mensajes centrales de la obra. Esta búsqueda de claridad visual no es casual; se trata de un esfuerzo deliberado por evitar distracciones y reforzar la conexión entre la audiencia y el núcleo de la representación.

Otro principio clave del minimalismo es la austeridad, entendida como una economía consciente de recursos. Este enfoque implica utilizar únicamente lo necesario, desde materiales hasta la disposición espacial. La iluminación, aunque sencilla, es simbólicamente poderosa, y su diseño responde a una intención narrativa específica. Del mismo modo, los elementos escenográficos son dispuestos de manera funcional, dejando de lado cualquier artificio que no contribuya directamente al desarrollo de la obra. Es importante destacar que la austeridad no debe confundirse con carencia o pobreza de medios; por el contrario, se trata de una elección estética que persigue alcanzar una profundidad expresiva a través de la eliminación de lo superfluo.

Finalmente, el minimalismo pone un fuerte énfasis en lo esencial, asegurando que cada componente escénico tenga una razón de ser. Cada objeto presente en el escenario cumple un propósito narrativo o simbólico, participando activamente en la construcción de significado y en la creación de la atmósfera. De igual manera, los vacíos que estos objetos generan no son meros espacios inertes, sino elementos cargados de sentido que interactúan con la narrativa. En este contexto, el espacio vacío adquiere un protagonismo particular, convirtiéndose en un recurso escénico capaz de sugerir, enfatizar o incluso ampliar el mensaje de la obra.

Estos principios—simplicidad, austeridad y enfoque en lo esencial—constituyen la base del minimalismo escenográfico, una corriente que se aleja del exceso decorativo para profundizar en los aspectos más significativos del arte teatral. A través de esta aproximación, se invita al espectador a contemplar lo esencial, permitiendo que tanto el espacio como los elementos presentes en él se transformen en vehículos de expresión que enriquecen la experiencia escénica.



b. Otros rasgos característicos del minimalismo escenográfico

Otros rasgos característicos del minimalismo escenográfico son su redefinición de la relación entre el espacio y los elementos que lo habitan, haciendo del vacío un componente activo de la puesta en escena. Lejos de ser una mera ausencia, el espacio vacío adquiere una función expresiva, generando sensaciones de apertura, soledad o introspección que dialogan directamente con la narrativa de la obra. Este vacío se convierte en un terreno fértil para la imaginación del espectador, invitándolo a completar el significado a través de su propia percepción.

La iluminación, por su parte, desempeña un papel central en este enfoque. En el minimalismo, la luz no solo sirve para hacer visible la acción, sino que asume una carga simbólica significativa. Se utiliza para delimitar espacios, crear atmósferas y enfatizar emociones, prescindiendo de decorados físicos que puedan desviar la atención. A través de juegos de luz y sombra, la escenografía cobra vida y se convierte en un interlocutor silencioso que amplifica los matices de la interpretación actoral.

Los materiales y las texturas empleados en este estilo también responden a una estética de pureza y funcionalidad. Los escenógrafos minimalistas suelen optar por materiales como madera, metal, vidrio o tejidos lisos, cuyas texturas simples y colores sobrios contribuyen a la coherencia visual. Estos materiales, lejos de imponer una presencia decorativa, subrayan la intención de transmitir significado a través de lo esencial, sin artificios que distraigan del contenido principal.

La interacción entre los elementos escenográficos y los actores es otro aspecto crucial del minimalismo. Cada objeto en escena está concebido para integrarse en la acción y apoyar la interpretación actoral, fomentando una relación simbiótica entre forma y función. Esta integración elimina barreras entre los actores y el público, creando un espacio donde todos los elementos colaboran para potenciar la conexión emocional y narrativa de la obra.

Influenciado por movimientos artísticos como el minimalismo en las artes visuales y la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX, este enfoque escenográfico se ha convertido en una herramienta poderosa para intensificar la experiencia teatral. Al redefinir el espacio escénico como un lugar de diálogo entre forma y contenido, el minimalismo no solo transforma la estética del teatro, sino que también amplía su capacidad para comunicar y conmover.

3. Orígenes e influencias.

El minimalismo escenográfico no surgió de manera aislada, sino como parte de un movimiento más amplio que abarcó distintas disciplinas artísticas durante el siglo XX. Sus principios se nutren de las ideas de simplificación, funcionalidad y esencialidad que marcaron el minimalismo en artes como la arquitectura, la pintura, la música y la danza. Este capítulo analiza los orígenes y las influencias que moldearon esta corriente escenográfica, tanto en el contexto internacional como en su llegada y desarrollo en España.



a. Minimalismo en otras artes.

El minimalismo arquitectónico, influenciado por figuras como Ludwig Mies van der Rohe (1886 - 1969) y su célebre frase "menos es más", tuvo un impacto directo en la concepción del espacio escénico. La eliminación de adornos innecesarios y la búsqueda de funcionalidad en las líneas y los volúmenes sirvieron de inspiración para los escenógrafos que exploraron la relación entre el espacio vacío y la narrativa teatral.



Figura 2. Donald Judd (1967)

En la pintura y la escultura, artistas como Donald Judd (1928 - 1994) y Agnes Martin (1912 - 2004) promovieron un enfoque en formas simples, repetitivas y monocromáticas. Este enfoque influyó en escenógrafos para crear diseños que enfatizan la estructura y el significado más que la ornamentación.

En el ámbito musical, compositores como Philip Glass (n. 1937) y Steve Reich (n. 1936) revolucionaron la percepción del tiempo y el ritmo con obras minimalistas que repetían patrones para generar estados contemplativos. Estas ideas se trasladaron al teatro, donde el uso de elementos repetitivos y pausas visuales aportó una nueva dimensión al ritmo escénico.

Coreógrafos como Merce Cunningham (1919 - 2009) y Pina Bausch (1940 - 2009) redefinieron el uso del espacio y del movimiento en la danza contemporánea. Su énfasis en la relación entre el cuerpo y el espacio influyó en escenografías minimalistas que valoran la interacción simbólica entre los actores y el entorno.

b. Primeras influencias.

La escuela alemana Bauhaus (1919-1933) promovió un enfoque interdisciplinario en las artes, integrando diseño, arquitectura y teatro. Figuras como Oskar Schlemmer, con su *Ballet Triádico*, exploraron la simplicidad geométrica y la funcionalidad del espacio escénico, estableciendo bases conceptuales para el minimalismo teatral. Directores como Bertolt Brecht y Antonin Artaud promovieron un teatro más conceptual que visual, alejándose del realismo decorativo tradicional. Brecht, en particular, utilizó elementos escénicos austeros para subrayar su teoría del efecto de distanciamiento.

En España, las primeras aproximaciones al minimalismo escenográfico se dieron en la segunda mitad del siglo XX, influenciadas por movimientos internacionales y por la necesidad de adaptar las producciones a recursos limitados durante el periodo franquista. Escenógrafos como Francisco Nieva comenzaron a experimentar con diseños más



conceptuales y simbólicos en los años 60, marcando el inicio de un cambio estético en el teatro español.

Estas influencias internacionales y locales sentaron las bases para el desarrollo del minimalismo escenográfico en España, que se consolidó en el siglo XXI como una de las corrientes más relevantes dentro del teatro contemporáneo.

4. Escenógrafos y obras representativas en España.

a. Siglo XX

En el teatro español del siglo XX y XXI, varios escenógrafos se destacaron por su innovador enfoque en la escenografía, contribuyendo a la evolución estética y conceptual del teatro. Algunos de los más influyentes incluyen:

- Francisco Nieva (1924-2016): Reconocido tanto como dramaturgo como escenógrafo, su trabajo estuvo marcado por una visión surrealista y expresionista que transformó la estética del teatro español. Su contribución fue especialmente relevante en la segunda mitad del siglo XX, con gran influencia desde los años 60 en adelante.
- José Luis Borau (1929-2012): Fue un director de escena que también trabajó en la escenografía, contribuyendo a la modernización del teatro en España a través de un enfoque más cinematográfico y experimental, particularmente activo entre los años 50 y 70.
- Paco Azorín (n. 1974): Escenógrafo contemporáneo cuya obra destaca por su minimalismo y la creación de espacios con gran carga simbólica, a menudo utilizando pocos elementos para generar una atmósfera impactante. Su trabajo ha sido clave en las producciones teatrales españolas desde finales del siglo XX y continúa siendo relevante en el siglo XXI.
- José Luis Raymond (n. 1955): Escenógrafo, artista plástico y docente, cuya obra se centra en la relación entre el espacio, la luz y el cuerpo. Ha diseñado escenografías para óperas, teatro y danza, destacándose por su capacidad de fusionar elementos tradicionales y contemporáneos. Su actividad abarca principalmente desde los años 90 hasta la actualidad.
- Sigfrido Burmann (1891-1980): Destacado por sus aportaciones a la renovación estética del teatro español desde el año 1910, su estilo combina elementos clásicos con una sensibilidad contemporánea. Su trabajo en óperas, danza y teatro le ha consolidado como una figura clave en la escenografía nacional.
- Juan Ruesga (n. 1951): Arquitecto y escenógrafo, conocido por su enfoque técnico y creativo, así como por su interés en la experimentación espacial. Su trabajo, activo desde los años 70, incluye colaboraciones en festivales de teatro clásico como el de Mérida y una destacada carrera internacional.
- Elisa Sanz (n. 1971): Escenógrafa y figurinista, galardonada con varios premios Max, cuya obra destaca por la riqueza visual, el uso expresivo de los materiales y la integración de elementos plásticos. Es una de las escenógrafas más reconocidas del teatro contemporáneo en España.



- Ikerne Giménez (n. 1979): Especializada en crear ambientes íntimos y conceptuales, su trabajo se caracteriza por el uso creativo de la iluminación y el diseño de espacios emocionales. Ha trabajado en múltiples producciones teatrales y es una figura emergente dentro de la escenografía contemporánea.

Estos escenógrafos, entre otros, han jugado un papel fundamental en la transición estética del teatro español, fusionando influencias internacionales con la tradición local y aportando a la creación de una identidad propia dentro del panorama teatral europeo.

b. Siglo XXI

En el teatro español del siglo XXI, la escenografía ha evolucionado más allá de su función decorativa, transformándose en un medio narrativo esencial que establece una relación directa con el espectador. Dentro de este contexto, el minimalismo escenográfico ha encontrado un terreno fértil para consolidarse y adaptarse, incorporando elementos tecnológicos, estéticos y narrativos que enriquecen la experiencia teatral.

El color como herramienta narrativa

Marta Pazos y Angélica Liddell representan dos enfoques radicales en el uso del color en la escenografía contemporánea, mientras que las propuestas minimalistas lo emplean bajo una premisa de simplicidad y concentración. Estas tres perspectivas ofrecen una visión enriquecedora del arte escénico, demostrando cómo el color puede ser un vehículo poderoso para la narración y la emoción, ya sea a través de la saturación visual o la pureza de su presencia en el espacio.



Figura 3. Tamara de la Fuente (2017). Sueño de una noche de verano



Marta Pazos utiliza el color como un lenguaje visual que amplifica la experiencia sensorial del espectador, convirtiéndolo en una extensión de la narrativa y del alma de los personajes. Su enfoque, caracterizado por la saturación cromática y la experimentación con materiales no convencionales, transforma el espacio escénico en un lienzo de emociones y simbolismos. En sus obras, el color no es solo un adorno, sino una herramienta narrativa que interactúa profundamente con los sentimientos y conflictos internos de los personajes.

Angélica Liddell, por su parte, aborda el color desde una perspectiva cruda y simbólica, utilizándolo para explorar la violencia, el dolor y lo grotesco. Influenciada por artistas como Francis Bacon, emplea tonos intensos y contrastes dramáticos que generan atmósferas cargadas de tensión emocional y espiritual. En el teatro de Liddell, el color funciona como una denuncia, un grito visceral que confronta al espectador con las oscuridades del alma humana y las contradicciones de la sociedad contemporánea. En la escenografía minimalista, el color se emplea de manera más sutil y concentrada, centrándose en su capacidad para crear atmósferas y evocar significados sin recurrir a la saturación visual.

A menudo, se utilizan tonos neutros o simples combinaciones cromáticas que enfatizan la simplicidad del espacio, permitiendo que la atención del espectador se dirija hacia los actores, el texto y las ideas subyacentes de la obra. Incluso en su sencillez, el color adquiere una función narrativa profunda, otorgando al espacio una resonancia emocional cargada de simbolismo.



Figura 4. Festival International New Drama (2021). Liebestod.



Aunque los enfoques de Pazos y Liddell parecen diametralmente opuestos, y el minimalismo se aleja de la saturación emocional de ambas, todas estas propuestas comparten la convicción de que el color puede ser un medio narrativo esencial. Mientras Pazos envuelve al espectador en una experiencia sensorial y visceral, Liddell lo utiliza como confrontación cruda, y el minimalismo lo emplea para definir espacios simbólicamente cargados. De esta manera, el color, ya sea en su saturación o en su austeridad, trasciende lo decorativo y se convierte en un medio poderoso de exploración emocional y narrativa en el teatro contemporáneo.

Escenógrafos destacados y su aportación

Además de estas exploraciones sobre el color, los escenógrafos contemporáneos españoles como Paco Azorín, Elisa Sanz, José Luis Raymond y Alessio Meloni han redefinido el minimalismo a través de diseños que combinan funcionalidad, simbolismo y modernidad. Obras como *La casa de Bernarda Alba* (Azorín), *Silencio* (Sanz) y *La Madre* (Meloni) demuestran cómo el espacio escénico puede ser transformado mediante estructuras simples, materiales innovadores y juegos de iluminación.



Figura 5. Sergio Parra (2024). La Madre.

Innovaciones tecnológicas y sostenibilidad

En el siglo XXI, las tecnologías digitales, como las proyecciones 3D y el video *mapping*, han enriquecido la escenografía minimalista al crear espacios dinámicos sin necesidad de estructuras físicas complejas. Además, el uso de materiales sostenibles y reciclados está ganando protagonismo, alineándose con las demandas ecológicas de la actualidad.



El teatro contemporáneo en España ha demostrado que la escenografía minimalista y el uso del color pueden coexistir como herramientas esenciales para la narrativa. Desde la visceralidad de Marta Pazos y Angélica Liddell hasta la pureza simbólica del minimalismo, el espacio escénico sigue siendo un campo en constante evolución, donde cada elemento visual, cromático y espacial se convierte en un medio para conectar emocionalmente con el espectador.

5. Conclusiones.

El minimalismo escenográfico en el teatro español ha sido un vehículo de innovación, aportando una nueva dimensión a la puesta en escena al centrarse en lo esencial. Este enfoque ha permitido una relación más directa entre el público y los elementos fundamentales de la obra, favoreciendo la interpretación y la reflexión. Al eliminar el exceso de detalles, se han logrado ambientes más intensos y cargados de significado, donde cada elemento tiene una función clara y precisa.

Los artistas y escenógrafos contemporáneos han sabido adaptarse a esta corriente, introduciendo tanto una sobriedad estética como una riqueza conceptual que invita a la participación activa del espectador. En lugar de centrarse en la acumulación de objetos o decorados, se ha apostado por la simplicidad y la capacidad de los espacios vacíos para sugerir y transformar el significado.

El minimalismo escenográfico sigue demostrando que menos puede ser más, no solo en términos de diseño, sino también en cuanto a la profundidad emocional que puede generar. Este enfoque ha dejado claro que el verdadero poder del teatro reside en su capacidad para conectar con el público a un nivel visceral, a través de lo sencillo, pero a la vez lo profundamente simbólico y evocador.



6. Bibliografía.

- Appia, A. (2000). *La música y la puesta en escena: La obra de arte viviente*. Asociación de Directores de Escena de España.
- Bauer-Fünke, C. (Ed.). (2021). *Teatro español de los siglos XX y XXI: Estudios monográficos*. Erich Schmidt Verlag.
- Brecht, B. (2000). *Brecht on Theatre: The Development of an Aesthetic* (J. Willett, Ed.). Hill and Wang. Recuperado de https://books.google.es/books/about/Brecht_on_Theatre.html?id=shBEabmZMrcC
- Craig, E. G. (2011). *Del arte del teatro; Hacia un nuevo teatro*. Asociación de Directores de Escena de España.
- D´Acevedo, B. (2016, mayo 30). “Breves apuntes acerca de minimalismo y teatro”. Recuperado de <https://laislaweb.wordpress.com/2016/05/30/breves-apuntes-acerca-de-minimalismo-y-teatro/>
- Dillon, G. A. (2016). *El mapping como performance teatral. Análisis del proceso creativo de la intervención urbana “Contra la pared”*. Escena Uno: Escenografía, dirección de arte y puesta en escena, (5), diciembre. Disponible en <http://escenauno.org>
- Huerta Calvo, J. (Dir.). (2003). *Historia del teatro español*. Gredos.
- Nieva, F. (1985). *Teatro español del siglo XX: VI. Escenógrafos* [Audio]. Canal March. Recuperado de <https://canal.march.es/es/coleccion/teatro-espanol-siglo-xx-vi-escenografos-19691>
- Paz Canalejo, J. (n.d.). *La caja de las magias: Las escenografías históricas en el Teatro Real*. Univ de Castilla La Mancha. Disponible en Google Libros.
- Peña, J. F. (2016). *Francisco Nieva en el marco teatral español*. Don Galán: Revista Audiovisual de Investigación Teatral, 6. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7466506>
- Peruarena Arregui, J. (2000). “Algunas consideraciones acerca de la conformación técnica de la pintura teatral española en el siglo XIX”. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, (14). Recuperado de <https://www.ucm.es/esp/e-articulos/esp>
- Wick, R. (2000). *Teaching at the Bauhaus*. MIT Press. Disponible en [Open Library](https://openlibrary.org).
- Zabalbeascoa, A., & Rodríguez Marcos, J. (2000). *Minimalismos*. Gustavo Gili.



7. Relación de Figuras

Figura 1. David Ruano (2015). La Casa de Bernarda Alba.
Recuperado de <https://pacoazorin.com/project/la-casa-de-bernarda-alba/>

Figura 2. Donald Judd (1967).
Recuperado de <https://masdearte.com/el-moma-prepara-para-2017-una-amplia-retrospectiva-de-donald-judd/>

Figura 3. Tamara de la Fuente (2017). Sueño de una noche de verano.
Recuperado de <https://martapazos.es/index.php/es>

Figura 4. Festival International New Drama (2021). Liebestod.
Recuperado de <http://www.angelicaliddell.es/>

Figura 5. Sergio Parra (2024). La Madre.
Recuperado de <https://www.alessiomeloni.es/la-madre/>